

INFORMACION CULTURAL

Actividad de la cátedra «Lastanosa».

CICLO CONMEMORATIVO DEL III CENTENARIO DE LA MUERTE DE BALTASAR GRACIÁN.—El Instituto de Estudios Oscenses, presente siempre en cuantas empresas culturales se promueven en la provincia, no podía dejar pasar inadvertida esta efemérides de la conmemoración de la muerte del sabio jesuita Baltasar Gracián, cuyo nombre va unido a una de las etapas más brillantes de las letras altoaragonesas; y así, organizó un ciclo de conferencias, en el que intervendrán destacadas personalidades durante el transcurso del presente año y que dio comienzo el 7 de abril con la actuación del doctor don José María Castro y Calvo, catedrático de la Universidad de Barcelona y consejero numerario del I. E. O., sobre el tema *Iniciación a Gracián*. El orador, con extraordinaria amenidad y erudición, expuso la trayectoria biográfica del gran pensador aragonés, vinculado estrechamente a Huesca, por su permanencia en la ciudad y su amistad entrañable con aquella figura prócer de Vincencio Lastanosa, en cuya mansión, tan celebrada en su tiempo, tuvieron constantes reuniones con asistencia del canónigo Salinas y otros literatos oscenses. En la biblioteca del palacio lastanosino, pudo Gracián dar rienda suelta a sus aficiones a la lectura y formar su vocación de escritor profundo y ponderado, y es muy posible que en ella escribiera muchas páginas de las obras que luego habrían de darle justo renombre. Comentó, después, el doctor Calvo, las principales ideas y temática de los libros del padre Baltasar, analizando ampliamente en diversos pasajes los titulados *El héroe*, *El discreto*, y, sobre todo, *El críticón*, que tanta influencia habría de ejercer luego en Schopenhauer y en Nietzsche, para glosar, finalmente, la obra *El político*, de la que dijo que representaba una reacción antimachiavélica, indicando que para el autor todas las virtudes políticas se habían concentrado en Fernando el Católico, a quien consideraba como el más acabado arquetipo de gobernante. Gracián—terminó—no fue sólo un filósofo, sino un auténtico patriota que, ante la ruina del Imperio intentó poner, con su pluma, un freno a la decadencia, señalando acertados caminos y remedios posibles al vertiginoso proceso de desintegración nacional.

El 11 del mismo mes, intervino el padre Ceferino Peralta, S. J., bajo el título de *El doble centenario de san Lorenzo y Baltasar Gracián*, quien

comenzó su disertación indicando que Huesca y Gracián son dos nombres literariamente inseparables, pero para el segundo la ciudad es la Huesca laurentina, vencedora precisamente por el triunfo de su mejor hijo. Enumera después la influencia de la capital altoaragonesa en la vida del padre jesuíta y dice que le proporcionó los mejores años de su vida, los de sus primeros éxitos literarios; le dio su amigo más apreciado y generoso mecenas en Vincencio Lastanosa, el ambiente literario de sus tertulias, academias, bibliotecas y la publicación de sus libros. En correspondencia, Gracián otorgó a Huesca una categoría literaria universal, porque la pluma de aquél todo lo hace trascendente, le concedió la vanagloria de ser la inspiradora de sus profundos escritos. Cada una de estas afirmaciones quedó precisada con la cita de los correspondientes textos de Gracián y una extensa antología literaria laurentina que puede recogerse en sus obras, describiendo con amplitud de detalles la ley de la alternancia vital del escritor, por la que se sucedieron en su existencia no pocos aspectos positivos y negativos dentro del plano biográfico. Completó la meritoria charla con una exposición minuciosa de los personajes que rodearon a Gracián durante su estancia en nuestra capital, enmarcados en el escenario magnífico de la casa de Lastanosa, que constituyó, efectivamente, una de las maravillas monumentales oscenses más importantes del siglo xvii.

Ambos oradores fueron presentados, respectivamente, por los señores Valenzuela y Ayerbe, quienes pusieron de relieve las cualidades, méritos y circunstancias de tan relevantes personalidades en el campo de la cultura y de la investigación.

CICLO PATROCINADO POR LA DIRECCIÓN GENERAL DE INFORMACIÓN.—El Instituto de Estudios Oscenses prosiguió la celebración de este ciclo, iniciado en meses anteriores, cuyo desarrollo en el segundo trimestre del presente año fue el siguiente:

El 23 de abril, el escritor y profesor rumano don Vintila Horia, trató el tema denominado *Italia de hoy en su literatura*, magistral conferencia en la que planteó el importante aspecto de desentrañar la medida en que cada cultura, en general, y la italiana, en particular, había encajado el impacto del cristianismo y su trascendencia a través de los siglos y en la actualidad en la poesía, teatro y novela italianos, dando lectura, como afirmación concreta de su comentario, a dos poemas de Quasimodo y Ungaretti, así como al titulado *La tierra de Nod*, de Nardini, que analizó con detalle. Seguidamente hizo referencia a la tesis de su libro *Presencia del mito*, en el que expone la lucha del cristianismo y su cultura contra los residuos del paganismo, y estableció la importancia

del tema, tratado ya en otras obras de autores italianos, afirmando que cuanto se refiere a este aspecto es motivo de una particular inquietud en la literatura de hoy en Italia, la cual refleja con mucha claridad el desarrollo del hombre cristiano y es un espejo fiel de un tipo humano, perfectamente cincelado, producto de aquella cultura.

El 28 del mismo mes y respecto al tema *Cara y cruz de la novela española contemporánea*, el insigne novelista don Miguel Delibes, pronunció su disertación, haciendo constar que la oratoria se halla sufriendo una transformación muy sensible, pues en contraste con tiempos pasados, en los que solamente los oradores hacían discursos, ahora se lanza a hablar en público todo aquel que tiene algo importante que decir, y mediante esta decisión, que justifica también la aparición de guiones y cuartillas, los novelistas y artistas pueden manifestarnos su opinión acerca del movimiento en que están insertos. Planteó, después, el estado actual de la novelística española y citó la cruzada como paréntesis en la producción literaria, afirmando que en los veinte años posteriores nuestra literatura ha alcanzado un tono medio que reviste caracteres importantes; como excepción señaló a Galdós y Baroja, situados en la cumbre de los novelistas, pero ellos surgieron entre cientos de escritores, por lo que es prematuro pretender que en el poco tiempo transcurrido desde 1939, pudiera surgir una figura tan relevante, si bien de la actual promoción, cuando lleguen los escritores a la madurez, es posible que algunos alcancen la cima. En relación con la forma de escribir de hoy, manifestó que es un reflejo de la vida en la que impera el practicismo y la velocidad, por lo que se va al fondo argumental, sin retóricas, empleando a veces un estilo desnudo y pesimista, pero que esta es una etapa a medio salvar. Indicó que la mejor manera de valorar la novela española de hoy, es la de observar su progresivo desarrollo en un medio indiferente, cuando no adverso, ya que muy pocas gentes leen las obras actuales.

El 1 de mayo, don Juan Antonio Zunzunegui, escritor y académico, pronunció una magnífica lección sobre *La novela y sus aledaños*, trazando una panorámica retrospectiva del ambiente literario al iniciar su carrera y aludiendo a las características que distinguen al verdadero escritor del que no lo es; expresó que el buen literato tiene poder de imaginación para crear una trama y desarrollarla perfectamente, partiendo de un motivo leve, como en el caso de Dostoiewski, como ejemplo, que al ver pasar un hombre llevando de la mano a una niña, podía imaginar que ésta era huérfana y que se dirigían a casa de una hermana de la madre muerta, para luego estudiar sus reacciones, sus sentimien-

tos y, guiado por la luz de su genio, conseguir una narración maravillosa. Manifestó que escribir, en cambio, una autobiografía, era siempre una solución fácil, porque no hay nadie que no haya tenido amores, desgracias y avatares de toda suerte, aunque una narración apasionada de este tipo, pueda muy bien interesar al lector. El estilista, es otro tipo de escritor, que no se preocupa de sus personajes, y ellos carecen de vida y calor humano; le importan, sobre todo, la musicalidad de las frases, la cincelación de sus prosas y, en el fondo, lo puramente formal, siendo personalidades destacadas de este género, Gabriel Miró, Barrés y Chateaubriand. Otros pueden ser calificados como novelistas auténticos, porque buscan ante todo la profundidad, sin importarles otra cosa, y calificó entre éstos a Stendhal, Balzac, France, etc. Por último, se refirió a Galdós, como uno de los titanes de la novela moderna, y resaltó los valores auténticos del novelista, con multitud de citas y ejemplos.

Respecto a *Literatura francesa contemporánea*, el 7 de mayo pasado disertó el escritor don José Vila Selma, manifestando que aquella tiene dos arquetipos sumamente representativos: Claudel y Malraux, quienes pese a sus posiciones antitéticas, tienen, igual que el resto de los escritores galos, el denominador común del ímpetu por encontrar un cauce que les libere de su incertidumbre filosófica, dando todos ellos una sensación de desamparo, como navíos en medio del océano, sin saber qué rumbo tomar. Tomando a los citados, hace primero una semblanza biográfica de Paul Claudel, narrando cómo en la navidad de 1886, penetró en la catedral parisina de Notre Dame, y al meditar se vio de pronto iluminado por la fe para trocarse en auténtico creyente. Claudel había llegado allí, quizá impresionado por la obra de Rimbaud, del que es un discípulo en el concepto literario y cuando aquél muere se encuentra en sus manos la obra *Los iluminados*, de la que el segundo es autor. Indicó que es preciso detenerse en Rimbaud, para comprender la moderna literatura latina, pues sin él no hubieran sido posibles otros autores como Juan Ramón, Machado, Benavente, García Lorca, etc., caracterizándose por el deseo de conocer la auténtica vida, la que escapa a la aprehensión de los sentidos; hay una frase que resume su pensamiento en este sentido y es la que dice que «hay que llegar al conocimiento de lo imposible por el desordenamiento de los sentidos», que Claudel modificó indicando que «hay que evangelizar los sentidos de los últimos rincones de la personalidad». Después, se refirió a Malraux, relatando los avatares de su vida, conmocionada por el suicidio de su padre, cuando él contaba dieciséis años; desde entonces se dedicó a buscar una explicación al sentido de la existencia, por sí misma, y le vemos en

Indochina guerreando, más tarde en las fuerzas revolucionarias de China, después participa en la contienda española y posteriormente es activo miembro de la resistencia francesa contra los nazis; puede considerarse a *La condición humana* como su obra más importante.

Por último, el 20 de mayo, el consejero nacional de Educación, don Alfonso Iniesta Corredor, pronunció la conferencia titulada *La escuela y la familia*, que inició haciendo patente su testimonio de gratitud a su gentil compañera doña Julia Barranquero, por proporcionarle la inmensa satisfacción de conocer San Juan de la Peña; al Instituto de Estudios Oscenses, por su labor benemérita, y a la Caja de Ahorros, cuyas obras sociales elogia, para exponer después algunos rasgos juveniles que denotan un defecto de educación; pero la ausencia de principios sociales no debe achacarse, como muchos hacen, a los centros de enseñanza con exclusividad, puesto que la educación corresponde, según la doctrina contenida en la encíclica *Divini Illius Magistri*, a la familia, a la Iglesia y al Estado, analizando la parte que a cada uno corresponde en la formación de los niños. El hogar debe ser escuela de buenas costumbres, y el padre y la madre, en la unidad del matrimonio, deben ser los primeros y más importantes educadores, evocando a este respecto la casa de Nazaret para recordar el ejemplo de san José como padre, de la Virgen como madre y de Cristo como hijo. Se refirió, finalmente, a la influencia notable de los factores ambientales, especialmente al cine y a las lecturas, que precisan la vigilancia paterna, en estrecho contacto con la acción gubernativa y terminó con un sentido llamamiento a los padres y maestros para que, unidos, logren una infancia mejor para una España mejor.

Todas las conferencias citadas tuvieron lugar en el salón de actos de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, siendo los oradores presentados por el director de la cátedra «Lastanosa» y delegado provincial de Información y Turismo, don Salvador María de Ayerbe, quien haciendo gala de sus extraordinarias dotes de ameno disertador, destacó al selecto auditorio la personalidad relevante de cada uno de aquéllos, su interesante biografía y la extensión y profundidad de su obra literaria.—*Santiago Broto.*